dos deplorables para aquella, conspirando contra ella constantemente los Estados-Unidos; "siempre que en Europa se había sentido alguna conmoción, al estallar la mina se ha descubierto que la pólvora era fabricada por anglo-sajones. Las ventajas comerciales han sido siempre para los Estados-Unidos, cuando la Europa podía poseer los caminos de tránsito universal entre el Atlántico y el Pacífico, si se le diese á la América latina tan sólo una parte de la atención que se le concedía á la anglo-sajona, ejerciendo influencia bienhechora sobre la América del Sur y la Central."

El día en que la unidad católica cesara de reinar en México y en Cuba, sería un hecho la descomposición de la raza latina en América, y acabarían los únicos obstáculos que se oponían aún al ensanche de los Estados-Unidos; "una vasta conspiración se ha organizado para que ni las artes, ni la literatura, ni el ejército, esto es, nada que signifique una fuerza pueda decir *creo*."

Mientras que Buchanan se prepara para el asalto á la civilización, sus cómplices la bastardean y enervan; el peligro es grande y la dinastía de Napoleón vendría á ser la primera víctima. Una intervención franco-española en América, en favor del principio latino, protegiendo el principio católico, abriría á la sociedad europea inmenso campo para su influencia moral y para las transacciones mercantiles, el más vasto que se hubiese creído explotar hasta hoy en el Nuevo-Mundo.

Los europeos que se radican en los Estados-Unidos, reniegan del país que les ha visto nacer, pudiendo señalarse á Soulé. El europeo que se mezcla con los yankees, se convierte inmediatamente en enemigo de Europa. Los ciudadanos norte-americanos, los que con valor aseguraron la independencia de los Estados-Unidos, se ven dominados por las nuevas avalanchas de los que llegan del exterior, y estarían dispuestos á secundar á la Europa, si esta por temor ó indiferencia, no los pusiese á merced de sus adversarios; alejados del poder hacía ya veintiocho años, estaban obligados á asistir en silencio á las orgías de los filibusteros, y á ver á su patria convertida en laboratorio en que se preparan las infamias políticas que amenazan la civilización. En cambio, los europeos que se establecen en la América Central y en la del Sur, quedan siempre adictos y amigos de la Europa. Hé aquí la diferencia entre los yankees y aquellos cuyos países quieren invadir.

"La Europa tiene en América algo que proteger, los embajadores sienten latir sus corazones franceses, y no ven allá en los habitantes del país en que flota nuestro pabellón, sino enemigos acérrimos de este glorioso lábaro. La Francia cuenta tan sólo en la ciudad de México cuatro mil de sus hijos, y por lo menos igual número en las capitales de las Repúblicas hispano-americanas. Pues bien, señor, se trata, interviniendo pacíficamente ó á mano armada, de proteger á los hijos de la Francia y cambiar en su provecho, que es el vuestro, el curso de las relaciones de la Europa con la América. No son los Estados-Unidos poseedores de los manantiales verdaderos de la riqueza del Nuevo-Mundo, sino la América Central y la del Sur, en la cual la influencia francesa puede hacer que renazcan el orden y la paz. Estableced, señor, el bloqueo de los Estados-Unidos, y el mundo verá si éstos pueden contar en sí mismos los medios de alimentar la sed de goces materiales que los devora. Descendientes de las razas anglo-sajonas, los americanos del Norte son excelentes para explotar el trabajo ó la fortuna de otros; ven sus Indias en la América del Sur, y esto los impulsa á arrojarse más allá del istmo de Panamá, de ese istmo donde Vuestra Majestad estudió hace tiempo, con la elevación de miras que os han constituido el primer hombre de la época, que la importancia de las relaciones de la civilización latina en la América está en la parte del Sur, y la decadencia de los Estados-Unidos habrá llegado el día en que una alianza latina les intime la orden de no dar un solo paso en el camino de las invasiones. El cáncer que los corroe les llegará simultáneamente al corazón, su unión se destruirá por la fuerza de los acontecimientos y entonces la Europa latina podrá contemplar su obra. Los Estados-Unidos no pueden vivir sino á condición de ensancharse por las invasiones."

"Los Estados-Unidos se destruirán cuando una alianza latina les haya reducido á no vivir sino de ellos mismos; hoy no se sostienen más que por la indiferencia ó el temor, y son grandes por el espanto insensato que inspiran. ¿No se recuerdan los resultados de la guerra emprendida contra México? desgarrada esta Nación por la guerra civil, sin dinero y con sólo ocho millones de habitantes, costó á sus invasores la pérdida de veinte mil hombres y doscientos millones de pesos; ¿qué sucedería si tuvieran que luchar con una de las grandes potencias europeas, y sobre todo, con una alianza latina? Carecen de generales aptos, que no podrán tener, porque si apareciesen tendrían que conmoverse sus instituciones. ¿Cuándo la guerra en México, no estuvieron envidiosos del general Scott, y llegaron á temerlo? Carecen de marina de guerra, y sus navíos mercantes nada podrían contra alguna de las fragatas imperiales." Según el autor de la carta, el examen de las fuerzas reales de los Estados-Unidos daría motivo para ridiculizarlos; "no es, pues, la fuerza lo que es necesario y glorioso vencer, al ordenar á los Estados-Unidos que no den un paso adelante; es la revolución en todo lo que tiene de amenazadora, la que precisa combatir en ellos, la revolución universal, de la que son el símbolo, así como Vuestra Majestad lo es del orden religioso y político."

"Si Vuestra Majestad pudiera deslizarse á los conciliábulos de los que conspiran contra la Francia imperial y á las redacciones de los periódicos liberales que han reproducido el mensaje de Buchanan, y á todos los lugares donde se espera, como al Mesías, una chispa que dé fuerza á las minas revolucionarias, reconocería perfectamente las fuerzas terribles que la impunidad dará á los Estados-Unidos y con ellos á todos los adversarios de las razas latinas. Una manifestación de estas, bajo la dirección de su árbitro natural, basta para dispersar como polvo los conceptos del mensaje de Buchanan." Cualquiera vacilación, cualquiera torpeza de estas razas, la división entre ellas, un año tan sólo de indiferencia por su parte, llevaría muy adelante los ataques á la civilización, por los cómplices que los Estados-Unidos pagaban en Europa cerca de la Francia.

"¿Como no creer á los gobiernos encarnados bajo la voluntad de los electores

de Buchanan, al ver á éstos colocarse siempre arriba de las leyes y de los tratados que respetan y sostienen las naciones de primer orden? ¿no se ha visto al navío "Wabach" pasar impunemente los Dardanelos, con violación de las prescripciones del tratado de París, al declarar que los buques de los Estados-Unidos no estaban sujetos á las estipulaciones de dicho tratado? ¿No se ha visto á un simple capitán yankee ponerse frente al Austria en el Mediterráneo y prohibirle que tocase ni un solo cabello á Kosta? Porción de ejemplos podrían citarse, de los que los enemigos de la civilización infieren que la Europa tiene miedo á los Estados-Unidos. La Europa, que creía no eran dignas de consideración las bravatas de los Estados-Unidos, ha dejado que éstos acrezcan en 1846 su territorio, á expensas de México, con ciento diez mil leguas cuadradas, con lo que bastaría para formar tres reinos!"

Para disipar el fantasma amenazador y anonadar las fuerzas que á su disposición han puesto sus cómplices, no era necesario disparar un solo tiro, según el parecer de los que aconsejaban á la Francia la intervención en los asuntos de México; "careciendo los Estados-Unidos de escuadras y ejércitos, nada podrían hacer en el terreno de la defensiva; una simple declaración del emperador francés, les haría reflexionar y daría confianza á los adversarios de los demócratas norte-americanos, que volverían al poder, del que habían permanecido alejados por espacio de veintiocho años. Tal declaración sería aplaudida por todas las naciones, como lo fué la de Carlos X á propósito de Argel, y la del mismo Napoleón con respecto á Turquía que trataba de proteger. El caso era idéntico: la Francia no quería invadir, sino impedir que se invadiese; y si los Estados-Unidos, obligados á explicarse, confesaban que la invasión era para ellos cuestión de vida ó de muerte, el mundo decidiría si quiere acabar para que aquellos vivan."

"La conducta de los Estados-Unidos ya se atienda al lenguaje de sus presidentes, de sus agentes diplomáticos, capitanes de navíos ó á cualquiera de los actos de sus ciudadanos, demuestra que se consideran con derecho á la intervención; no sólo España debía temer por sus posesiones en las Antillas, sino también Francia é Inglaterra por las suyas."

En resumen, los monarquistas pedían á Napoleón lo siguiente: alianza de las razas latinas bajo la dirección del emperador francés; intervención latina en los negocios de México, en favor de los principios latinos; declaración enérgica acerca de que la Europa jamás permitiría á los Estados-Unidos invadir ó comprar la isla de Cuba; nuevo impulso á las relaciones de la Europa con el nuevo continente, y al ejercicio de la influencia francesa allí; solidaridad de los intereses latinos de Europa y América con la supremacía de la idea católica, para la solución de todas las cuestiones latinas. Mientras este programa no se cumpliese, el Imperio no podía ser la paz; era necesario para ejercer aquella múltiple misión, que el Imperio fuese la guerra.

CAPITULO DUODÉCIMO.

Nuevos esfuerzos contra Veracruz.—Trabajos de los constitucionalistas para contrariarlos.—Expedición organizada en la Habana por el general Marín.—Comunica este suceso al gobierno de Washington el ministro D. José M. Mata.—Informe de Mr. Mathews en favor de la tolerancia de cultos.—Anúnciase una gran revolución en los Estados-Unidos.—Petición de los ingleses residentes en México.—Aumento considerable de constitucionalistas.—Acampan los reaccionarios frente á Veracruz.—Mediación inglesa.—Destrucción de la escuadrilla mandada por Marín.—Bombardeo de Veracruz.—Injusto proceder de la marina norte-americana.—Declaración de la Corte de Nueva-Orleans.—Nuevos trabajos para la fusión de los partidos.—Continúan los trabajos por la mediación.—Vacilación del gobierno reaccionario.—Diferencia entre la Mediación y la Intervención.—Proyectos del gobierno español.—Miras del gobierno francés.—No apoya éste la libertad religiosa.—Condiciones para la mediación francesa.—España ajusta su conducta á la de los Estados-Unidos.—Declaración que éstos hicieron.—Nuevos esfuerzos de Mr. Aldham.—Ataca al clero.—Gabriac une sus trabajos á los de éste.—La reacción levanta el sitio de Veracruz.—Se sabe que España nombra una Embajada para México.—Reclamo sobre la barca "Concepción."—Continúan las operaciones militares en Oaxaca y otros puntos.—Derrota de Loma-Alta.—Llega á Veracruz el Embajador Pacheco.—Partida de Gabriac.—Reunión del cuerpo diplomático.—Es desconocido Miramón.—Opúsculo del Sr. Oseguera en favor de la Intervención europea.

Miramón regresó á la capital mexicana el 7 de Enero (1860) cubierto con el renombre que le dieron los triunfos de la Estancia y barrancas de Colima; lleno de esperanzas, abrigaba la resolución de emprender de nuevo la campaña sobre Veracruz, habiendo preparado por orden suya con anticipación todo lo necesario el ministro de la guerra. Fué recibido con las fiestas acostumbradas en tales ocasiones: felicitaciones, corridas de toros, salvas militares, maromas y fuegos artificiales; hablaba á la imaginación del pueblo la conducta casi novelesca del atrevido caudillo de la reacción y cuando á los pocos días marchó á ponerse al frente de la brigada Robles para batir á Veracruz, tenían sus partidarios fe ciega en que el triunfo coronaría sus esfuerzos, sin temor de que le molestaran las fuerzas del Estado de Puebla donde Alatriste y Méndez se hacían cruda guerra.

Pero entró la duda cuando se supo que el Presidente de los Estados-Unidos, enviaba órdenes á la escuadra norte-americana, para que impidiese que la otra salida de la Habana en favor de los reaccionarios auxiliase á Veracruz.

Había crecido enormemente la cantidad de malhechores que, cubriéndose con cualquier bandera política asolaban al país; nadie podía viajar sin exponerse á ser robado, maltratado y no pocas veces capturado por bandidos que ponían su libertad á rescate; miles de malvados saqueaban é incendiaban los pueblos y las haciendas, se apoderaban de lo que transitaba por los caminos, y asesinaban por donde quiera; seguíase por necesidad la ruina de la agricultura y del comercio, resultado de la constante guerra civil que había devorado á la Nación desde los primeros días de su independencia.

Nuestra sociedad habría acabado si por algún tiempo hubiesen continuado las cosas como iban: el cuadro sombrío se oscurecía más, con los protestas de las guarniciones, ayuntamientos y prensa de los reaccionarios, dirigidas á repeler los arreglos que el gobierno de Veracruz iba á terminar con el de los Estados-Unidos,